

# OFICIOS PARA EL RECUERDO: LAS ROMANAS DE CORTEGANA

---

*Inmaculada Nieves Gálvez*  
*Archivera. Licenciada en Historia*

*Antonio López Sánchez*  
*Fabricante de Romanas*

## RESUMEN

Tradicionalmente Cortegana ha sido conocida en el marco de la comarca de la Sierra de Huelva por su peso en el sector industrial. No en vano, se caracterizó por la diversificación industrial, contando con industrias chacineras, corcheras, fábricas de harina, jabón, de hielo, gaseosa, almazara, etc., y actividades artesanales, como la alfarería, fabricación de tapones de corcho o las romanas. Sin embargo escasos son los estudios sobre el tema, razón que justifica un estudio sobre uno de estos sectores industriales: las romanas. Si bien el estudio se centra en el periodo desde mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, existen noticias de fabricantes de romanas desde el siglo XVIII. Se han establecido tres etapas para el estudio de los talleres de romanas: una primera etapa de crecimiento que abarcaría el periodo 1847-1898, una segunda etapa de crisis (1898-1927) y por último, una etapa de recuperación (1927-1967). Una de las características que define a este sector es el carácter hereditario del oficio, donde la familia Rodríguez y López son sus máximos exponentes. La técnica en la fabricación de la romanas ha evolucionado desde sus orígenes más artesanales: a base de forja, pulimentado realizado con limas, el propio sistema de peso en base a la arroba, libras, cuarterones y onzas; hasta llegar a la actualidad con un sistema más industrial con la aparición de varios tipos de romanas dependiendo del uso a que va destinada, la introducción de maquinaria para la elaboración de las piezas, extensión del kilo como unidad de peso

o el baño de níquel para su acabado. En la actualidad, la producción de las romanas se ha convertido en un elemento residual dentro de los talleres que aún perviven, orientándose el sector hacia el mundo del caballo, con la puesta en valor de la frenería.

## INTRODUCCIÓN

La tradición industrial y artesanal de Cortegana forma parte de los signos de identidad corteganeses. Sin embargo, no es menos cierto que poco conocemos de ese pasado reciente por el que Cortegana ha conseguido renombre más allá de sus fronteras. Por ello, el objetivo que de este trabajo obedece a una doble intención: en primer lugar dar a conocer la evolución histórica de un sector tan emblemático dentro de la artesanía local como es el sector de las romanas, y por otra, conocer, a través de uno de los escasos romaneros que aún perviven, la evolución técnica de la fabricación de las romanas, el funcionamiento de la fragua, y el presente y el futuro del sector. A lo largo de los últimos años, en el desarrollo de las Jornadas Culturales de Cortegana organizadas por la Asociación Amigos del Castillo, se han ido desarrollando un conjunto de estudios sobre otros sectores industriales tan peculiares de Cortegana como el sector del corcho, la industria del cerdo o la alfarería. Este estudio pretende aportar algunas pinceladas al conocimiento de esa tradición industrial.

La casi inexistencia de fuentes bibliográficas sobre el tema<sup>1</sup>, ha obligado a basar este trabajo casi exclusivamente en las fuentes documentales. La identificación de los romaneros se ha obtenido a partir de los Padrones de Habitantes desde 1900 hasta 1965<sup>2</sup> y Padrones Fiscales desde 1847 hasta

<sup>1</sup> NUÑEZ ROLDAN, FRANCISCO: *En los confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*.- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.- Sevilla, 1987, pp. 375- 376.

EMILIO JOSE RODRIGUEZ: *Geografía Estadística de la Provincia de Huelva*. Huelva 1895.

LORENZO LOPEZ, ROSA M<sup>a</sup>: *Hojalateros, Cencerreros y Romaneros*.—Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca.—Salamanca, 1991.

<sup>2</sup> Archivo Municipal de Cortegana (en adelante AMC) LEGAJOS151, 152, 153, 154, 155, 156, 179.

1967<sup>3</sup>, depositados en el Archivo Municipal de Cortegana. Para conocer el carácter hereditario de este oficio se han consultado los libros de nacimiento y defunción tanto del Registro Civil como del Archivo Parroquial<sup>4</sup>. Por último, las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada del Archivo General de Simancas permiten constatar la existencia de este sector en el siglo XVIII.

La información que aportan estas fuentes ha marcado en gran medida la metodología utilizada. De hecho, se trata de un trabajo fundamentalmente cuantitativo, no obstante hemos realizado un vaciado de la información que ofrecen estas fuentes para enriquecer el trabajo y así, por ejemplo, poder establecer la distribución geográfica de los talleres de romanas dentro del casco urbano o el carácter hereditario del oficio, así como la pervivencia de ciertos talleres a lo largo del tiempo.

El periodo de tiempo estudiado abarca desde 1847 hasta 1967. Se ha pretendido estudiar un periodo de tiempo lo suficientemente amplio que nos permita tener una cierta perspectiva y poder analizar la evolución del sector. Los Padrones Fiscales que se conservan en el Archivo Municipal de Cortegana comienzan en 1847, de ahí la elección de esta fecha como inicio del trabajo. No obstante, hemos indagado a través de otras fuentes, sobre la existencia de este gremio antes de esta fecha. Por su parte, se ha optado por el año 1967 como fecha final del mismo porque a partir de la década de los 70 del siglo pasado es cuando se inicia la decadencia del sector.

### **LAS ROMANAS EN CORTEGANA (1847-1967)**

A nivel provincial, durante el siglo XVIII, el sector metalúrgico estaba representado por una gama muy simple de profesionales: herreros y herradores. A veces se unían a este grupo unos pocos plateros, caldereros y cerrajeros. Sin embargo lo característico del artesanado preindustrial espa-

<sup>3</sup> AMC LEGAJOS 650, 651, 652, 653, 654.

<sup>4</sup> Registro Civil de Cortegana. Libros de Defunciones desde el tomo 1 al 40 (1870-1940); Libros de Nacimientos, tomos 1, 2, 14, 20, 23, 24 y 25.

Archivo Parroquial de Cortegana: Libros de bautismo tomos 11 y 12 (1791-1809).

ñol es el infradesarrollo de la industria minero-extractiva y metalúrgica. En efecto, aunque la provincia onubense era rica en minerales no se perciben apenas señales de la primera de aquellas actividades y la segunda se reducía a cubrir la demanda local vinculada al campo. Sólo en los grandes pueblos agrícolas y ganaderos el conjunto formado por los herradores y herreros era relativamente numeroso<sup>5</sup>.

Teniendo en cuenta que la denominación específica de romanero es utilizada escasamente en las fuentes documentales y que este oficio podría incluirse dentro del de los cerrajeros, las primeras noticias sobre la presencia de romaneros en Cortegana datan del siglo XVIII. Así en varias Actas Capitulares de 1717 se cita a Sebastián Rodríguez, *cerrajero*, como administrador del reloj de la villa. Posteriormente, por un acuerdo de cabildo de 31 de diciembre de 1724 se le pagan a este mismo señor 2 reales de vellón por “una llave que hizo para las casas de cabildo por no tener ninguna”<sup>6</sup> Por su parte, el Catastro de Ensenada de 1752<sup>7</sup> nos informa que Cortegana contaba con “un maestro y un oficial de cerrajero, el jornal de todos, tres reales al día” que probablemente practicaran el arte de la fabricación de romanas.

La economía de Cortegana se ha basado tradicionalmente en la agricultura y la ganadería, siguiendo la tendencia comarcal y provincial; el sector industrial realmente ha tenido escaso peso en el conjunto de la población, de hecho, para el periodo estudiado sólo representa un 2,3% de la población total. Aunque hay que decir que a partir de la década de los 50 del siglo pasado se experimenta un cierto crecimiento que va del 1,9% de 1950 hasta el 4% de 1965. El pasado industrial de Cortegana viene marcado por la variedad de industrias con que ha contado (fábricas de corcho, de jabón, de gaseosa, de harinas, almazaras, industrias cárnicas, de hielo, etc.) y por la preponderancia de la industria corteganesa sobre el resto los pueblos de la comarca, donde el sector industrial era casi residual. Así, Madoz en

<sup>5</sup> NUÑEZ ROLDAN, F.: *En los confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*. - Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.- Sevilla, 1987p.p. 375- 376

<sup>6</sup> AMC, Legajo 3.

<sup>7</sup> ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. Dirección General de Rentas. Libros de Respuestas Generales, nº561.

su Diccionario Geográfico Estadístico Histórico dice textualmente, refiriéndose a la industria de Cortegana en torno a 1870 *“hay en esta población una fábrica de tapones de corcho, cuya primera materia produce el país, y se exportan a Marsella, y otros puntos; tiene además 12 alfarerías que abastecen de toda clase de tiestos a más de 30 pueblos circunvecinos; tres talleres de cerrajería, en los que se trabajan distintos objetos de hierro, especialmente romanas, ... 10 molinos harineros y 2 de aceite, ... y más de 100 telares de lino y lana, que dan en cierto tiempo ocupación a otras tantas mujeres que tejen telas para dentro y fuera del pueblo”*<sup>8</sup>.

En lo que respecta al sector de las romanas, por razones metodológicas, se estudia por una parte la evolución de la población que se dedica a la fabricación de romanas ya sean dueños de fraguas o trabajadores asalariados, y por otra, la evolución de los talleres dentro del conjunto industrial.

En cuanto al estudio de la población romanera, los datos han sido tomados de los Padrones y Censos de Habitantes desde 1900 hasta 1965, no se pueden ofrecer datos anteriores a esta fecha porque por alguna razón no se han conservado en el Archivo Municipal. La principal dificultad que presentan los Padrones de Habitantes es la diversidad de denominaciones utilizadas para referirse a un conjunto de profesiones relacionadas con la artesanía de la metalurgia, así aparecen cerrajeros, armeros, herreros, metalúrgicos, romaneros, fabricantes de romanas, etc., los cuales los hemos agrupado bajo la denominación genérica de romaneros. Se ha optado por eliminar al gremio de los herreros por considerar que éstos no fabricaban romanas, sin embargo se ha hecho un seguimiento a cada una de las personas que aparecen algún año como herrero para comprobar si era un error del funcionario que elaboraba el padrón o si era una constante el que apareciera bajo una denominación u otra y así clarificar a qué oficio pertenece.

Sea como fuere, el total de romaneros contabilizados para el periodo 1900-1965 asciende a 130, lo cual representa una media del 0,4% de la población total. Si se compara la evolución de los talleres de romanas con

<sup>8</sup> MADDOZ . Op. Cit. Pag. 44.

la población romanera (FIG. 1 y 2), se observa que siguen una tendencia paralela, a excepción de la última fase, que mientras el n° de talleres crece, el número de obreros desciende, debido a la introducción de nueva tecnología que supuso un excedente de mano de obra.

El estudio de la evolución de las fraguas dedicadas a la fabricación de romanas se ha basado en el análisis de los padrones fiscales existentes en el Archivo Municipal de Cortegana desde 1847 hasta 1967. Estas fuentes plantean una serie de problemas que creemos necesario exponer pues en gran medida han condicionado el resultado del estudio:

1°.- Variedad de denominaciones para referirse a un mismo oficio. Al igual que ocurría en los Padrones de Habitantes, al no existir una denominación específica para el fabricante de romanas se ha incluido dentro del gremio de los armeros y cerrajeros a este sector y obviar el gremio de herreros por considerar que éstos no fabricaban romanas. Aún así, a partir de la década de los 50 del siglo pasado comienzan a aparecer dentro del grupo de herreros, personas que tradicionalmente habían sido armeros, con lo cual había que discernir dentro del grupo de los herreros quiénes eran armeros y quienes herreros propiamente dicho. Esta labor se ha realizado a partir de contrastar con otras fuentes tanto documentales como información oral facilitada por algunos vecinos de Cortegana.

2°.- La economía sumergida. La información que recogen los padrones fiscales hay que tomarla con cierta relatividad ya que en ellos están recogidos aquellos industriales y comerciantes que contribuían a la Hacienda Pública, cabe pensar que existieran más fraguas que las que realmente se reflejan en dichos padrones. De hecho algunos de los industriales de la armería que aparecen en los padrones fiscales, de pronto dejan de aparecer en ellos y nos lo encontramos como armeros en los padrones de habitantes, lo cual puede significar que o bien el taller desaparece y el romanero pasa a ser un asalariado de otro taller o bien su taller sigue funcionando aunque no esté controlado por la Hacienda Pública.

Salvadas estas cuestiones metodológicas y teniendo en cuenta la relatividad de los datos, se han contabilizado para el periodo estudiado un total de 27 talleres de armería, lo cual representa un 3,3 % del sector industrial. Estos datos reflejan que realmente el sector de la armería tenía un escaso peso numérico dentro de la economía corteganesa, aunque no por ello menos importante. En efecto, las romanas eran imprescindibles para el funcionamiento de otros sectores de mayor peso económico y numérico, tales como la ganadería, la agricultura, la industria del cerdo o la industria del corcho entre otras. Por lo tanto se podría considerar el sector de las romanas con un carácter auxiliar respecto de otras industrias. Por otra parte, el renombre que alcanza las romanas de Cortegana más allá de sus fronteras facilita la exportación de la producción, lo cual significa que este sector se nutre tanto del mercado interior como del exterior.

Se pueden establecer tres etapas en la evolución de los talleres de romanas:

**1<sup>a</sup>) 1847-1898.** Etapa que se inicia supuestamente manteniendo la tendencia de la primera mitad del siglo XIX pero que a partir de 1858 sufre un alza de considerable importancia, pasando de una media de 4,7 talleres en la década de 1847-1857 a 7 entre 1877-1888. Este importante crecimiento se debe al incremento de la población que se produce en este mismo periodo, pasando de 2825 habitantes en 1850 a 6038 en 1888.

Este considerable ascenso está en relación con la puesta en marcha de las minas de San Telmo y Valdelamusa y por supuesto la introducción del ferrocarril. Ambos hechos fueron de gran importancia para el sector estudiado, pero fue la puesta en marcha del ferrocarril lo que supuso un antes y un después no sólo para el sector de las romanas sino para el pueblo de Cortegana y la Sierra en general. Efectivamente, la introducción del ferrocarril abarataba los costes del transporte de la materia prima y facilitaba la distribución del producto ya elaborado.

El ligero descenso que se observa entre 1867 y 1878 se debe fundamentalmente al cambio generacional que se produce en torno a 1871 y

1876, donde en algunos casos hay solución de continuidad por el carácter hereditario del oficio, pero en otros casos este cambio generacional supone la desaparición total del taller.

Por último, entre 1877 y 1888 se observa un nuevo incremento cuya explicación obedece tanto a la aparición de apellidos totalmente nuevos en el negocio, caso de José Romero Menguiano o Felipe Pichardo Rodríguez, ambos en la calle Benafique, como a la creación de nuevos talleres por parte de personas con tradición armera. De tal manera, los herederos del taller de Sebastián Rodríguez Fernández, Manuel y Antonio Rodríguez Salazar, crean sendos talleres, ambos en la calle Garrido Estrada, hoy García Lorca.

Para este periodo contamos con un total de 14 talleres (FIG. 3), si bien por el carácter hereditario del oficio se puede hablar de cuatro grandes fraguas: por una parte la de la familia Rodríguez con todas sus ramas familiares, la de José María León, la de José Borralló Menguiano y la de Arcadio Fernández Romero.

La familia Rodríguez remonta sus orígenes en el sector al siglo XVIII, si bien no se descarta su ascendencia a momentos anteriores. Las primeras noticias que aparecen sobre esta familia nos hablan de tres ramas colaterales: los Rodríguez Romero, 1847-1873 (Juan Lorenzo y Sebastián Nicasio), ambos en la calle Benafique; los Rodríguez Fernández, 1847-1873 (Sebastián y Marcelino), en la calle Lancha (actual García Lorca); y por último los Rodríguez Romero (Julián), quien muere sin sucesión en 1848 y no consta en los documentos la sede de la industria ni su lugar de residencia. No se trata de analizar el árbol genealógico de esta familia, pero sí decir que a partir de este momento se sucederán cuatro generaciones más que llegan casi a nuestros días, con Norberto y Rafael Rodríguez García, José Rodríguez Gandullo, Juan José Rodríguez Romero y Miguel y José Rodríguez Pérez. De la importancia de esta familia tomó nota Pascual Madoz cuando en el ya mencionado Diccionario Geográfico Estadístico dice *“hay... 3 talleres de cerrajería, en los que se trabajan distintos objetos de hierro, especialmente*

romanas con la marca de Rodríguez, que tienen grande aceptación...<sup>9</sup>. En la actualidad, algunas casas de Cortegana y Almonaster la Real conservan cerraduras fabricadas por miembros de esta familia en el siglo XVIII.

Geográficamente, estas industrias se sitúan en el centro del pueblo, en las calles adyacentes a la Plaza de la Constitución: Pocita (hoy Calle Real), La Caza, Lancha (actualmente Calle García Lorca), Caldererías (probablemente calle Ramón y Cajal), Garrido Estrada (actualmente García Lorca) y calle Real. Excepto el taller de los Rodríguez Romero, que se ubicaba en la calle Benafique, que para este periodo podría considerarse el extrarradio de la población. Cabe suponer que en muchos casos el taller se ubicara en una accesoria de la casa morada del romanero.

Para entender la evolución técnica del sector, es preciso definir las partes de una romana. Está compuesta por la vara, que es donde está marcada la escala, ya sean kilos o arrobas. La pieza que se sitúa al final de la vara se denomina remate, que puede estar fabricado en metal o hierro en función del material de que esté hecho el pilón. La cabeza donde están los fieles o ejes; colgados en éstos se sitúan las cajas o cojinetes con el tornillo y el gancho. Las lengüetas que son las que delimitan la pesada. Y por último el pilón, que marca la pesada en la escala de la vara y el garabato o gancho para colgarlo en la romana.

En este periodo, las romanas están realizadas en su totalidad a base de forja. Por su parte el pulimento o refinado de las piezas se hacían con limas, mientras que el marcado se hacía de acuerdo al sistema de pesos de la época, esto es, arrobas, libras, cuarterones y onzas, siendo la arroba la medida más utilizada de la época. Los pilones de las romanas se hacían con un forro de chapa, rellenos de mineral de hierro al no disponer de plomo. Los fieles o lengüetas de las romanas se hacen fijos a las cabezas, ya que no disponen de herramientas para hacer roscas y otras piezas.

<sup>9</sup> MADDOZ: Op. cit. Pag. 44.

**2ª 1898-1927.** Tras este periodo de bonanza económica para la población en general y para los armeros en particular, observamos que a partir de 1888 comienza un cambio a la baja en su evolución que alcanza sus índices más bajos en los años finales del siglo XIX y primer cuarto del siglo XX (FIG. 1 y 2). Este comportamiento es común al del resto de la población, de hecho entre 1887 y 1900 se pasa de 6038 habitantes a 5710. Las epidemias de cólera que afectó al territorio provincial en 1885, junto a las epidemias de gripe de 1905 y 1918 parecen ser la causa de este importante descenso de la población. Si a ello unimos las consecuencias de la crisis de 1898 como consecuencia de la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas junto al fracaso de la primera revolución industrial en lo que se refiere al sector minero, nos podemos explicar la crisis por la que atraviesa este sector. Por otra parte, sólo una mayor presión fiscal explica el hecho que de los 10 armeros que aparecen en el Censo de Población de 1900, sólo uno conste en el Padrón Fiscal de ese año, siendo la mayor parte de ellos industriales como demuestran los padrones fiscales anteriores y posteriores a esta fecha. Efectivamente crisis tuvo que haber, pero resulta difícil de cuantificar, ya que la documentación durante este periodo es bastante irregular y extrañamente entre 1899 y 1924 sólo aparece un armero en los padrones fiscales, Enrique Rodríguez Romero en la calle Benafique, sin embargo a partir de esta fecha de nuevo comienza el mismo ritmo que en la centuria anterior.

El total de talleres para esta etapa es de 8 (FIG. 3), siguiendo la tónica de la etapa anterior hay que hablar de la preponderancia de la familia Rodríguez en cuanto al número de talleres (3 en total): Enrique Rodríguez Romero, Francisca Forero Vázquez (cuñada del anterior) y el hijo de ésta, Rafael Rodríguez Forero. Aunque también puede hablarse de la decadencia de dicha saga ya que parte de la familia dejó de dedicarse a este oficio a finales del siglo XIX. Paralelamente comienzan a aparecer nuevos nombres en este negocio: la familia López inicia la dinastía en Cortegana a principios del siglo XX de la mano de Emiliano López Florido, natural de Jabugo. Tras su muerte se hace cargo del negocio su esposa Concepción Vázquez y Vázquez para posteriormente pasar a sus hijos Rafael y Manuel, de quien se hablará en la siguiente etapa. También se inicia la saga de Celestino Muñoz González, que si bien aparece en los Libros de Matrícula Industrial

a partir de 1924, desde 1900, según el censo de población de ese año, está ejerciendo como armero y posteriormente seguirán sus hijos Joaquín y José Luis Muñoz Romero; contamos también con el taller de Antonio Rodríguez Rodríguez en la calle Calvario; y por último, Rafael Martín García que si bien aparece en la documentación como romanero, su trabajo consistía en fundir los pilones para las romanas, actuando así como un taller auxiliar para los romaneros.

La ubicación de los talleres en el casco urbano de Cortegana se ha polarizado hacia los entonces extrarradios de la población, de esta manera se sitúan en la calle Benafique, calle Talero o Avenida Pedro Maestre, calle Calvario, calle Paymogo, alejándose cada vez más del centro urbano.

La fabricación sigue siendo totalmente artesanal, así la elaboración de las piezas de las romanas y la frenería se hacen a base de fragua y martillo. Las técnicas de fabricación difieren poco de las de la época anterior al no haber maquinaria para su elaboración.

Se empiezan a marcar las romanas con kilos, aunque prevalecen las arrobas, marcándose simultáneamente en arrobas y en kilos. Comienzan a aparecer pilones de metal, rellenándose algunos con plomo, aunque la mayoría se siguen llenando de mineral de hierro, más económico que el plomo.

Los fieles o lengüetas van enroscados a la cabeza de la romana, si bien van apareciendo algunas herramientas de mano que ayudan en la fabricación de las roscas y demás piezas.

**3ª 1928-1967.** Esta última fase va a venir marcada en sus momentos de alza por el auge de dos sectores industriales tan ligados a la fabricación de romanas como es la industria del cerdo y la del corcho.

Por su parte, las crisis del periodo, localizadas entre 1938-1957 (FIG. 3), puede enmarcarse dentro de las consecuencias de la Guerra Civil. Será a partir de los años 70 cuando comiencen a cerrar talleres debido a la ausencia

de continuidad generacional, a la falta de innovación de la maquinaria y a las mejores perspectivas que ofrecían otros sectores económicos como el comercio, el transporte o en el peor de los casos las posibilidades que se ofrecían fuera de la población, a partir de la creación del Polo de Desarrollo de Huelva o la emigración a otras regiones de España y del extranjero. Por otra parte, la innovación del mercado de los sistemas de pesos y medidas dio lugar a la progresiva desaparición de la vieja romana, quedando en la actualidad casi como una pieza de museo para coleccionistas.

En esta última etapa conviven armeros de la etapa anterior, sus sucesores y apellidos nuevos. Por otra parte son los romaneros más conocidos actualmente entre la población corteganesa por la cercanía cronológica a la mayor parte de sus habitantes. Así contamos, además de los de la etapa anterior, con José Rodríguez Forero, que primero, según era tradición de esta familia se ubica en Hermanas Reyna (antes Benafique) y después en las Eritas, con quien termina esta rama de la familia Rodríguez; Odón González Martín en la calle Sevilla, que si bien es el primero que consta como dueño de una fragua, su abuelo, Francisco González Martín, ya ejercía este oficio, de quien lo heredaron sus hijos Odón y Juan José; José Márquez Fernández en la calle Alfarería y sus hijos Manuel y José; Santiago Carvajal, Antonio Roldan Menguiano e hijos en calle Cabezuelo; Francisco Gonzalez Ligüeris en calle Cabezuelo; Manuel Rodríguez “Quiñaque” en Carretera de Almonaster y por último el único representante de este sector en la actualidad Rafael López Vázquez y su descendiente José López Romero en Avenida Pedro Maestre. Como dato curioso, decir que Rafael Lopez Vázquez fue galardonado con la Medalla de Plata en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla en el año 1929 y posteriormente, en 1983 con la Placa de Plata en ExpoArte de Sevilla en reconocimiento a su fructífera labor artesanal.

En esta etapa es cuando más evoluciona el sistema de fabricación. Comienzan a realizarse distintos modelos dependiendo del uso que se le diera. De esta manera, la más popular, la *romana de tres ganchos*, cuenta con dos posiciones, mayor y menor; *la romana borreguera o de dos ganchos*, para el peso de chivos y borregos; y *la romana cordobesa o de corredera*, con

dos pilones, usada fundamentalmente en almacenes para pesos uniformes de sacos.

Para abaratar costes de producción se comienzan a fabricar romanas con las piezas realizadas en hierro maleable, al mismo tiempo aparece maquinaria que facilita la elaboración de las mismas. Se va extendiendo cada vez más el kilo como unidad de peso, sin llegar a desaparecer la tradicional arroba. Se generaliza el uso de los pilones hechos en metal. El acabado de la romanas en épocas anteriores se realizaba en hierro sin baño alguno, sin embargo a partir de esta época se comienza a utilizar el baño de níquel, siendo Rafael López quien instala el primer y único baño de niquelado en Cortegana. Las ventajas de este tipo de acabado afectan sobre todo a su conservación, ya que el tiempo de oxidación se atrasa mucho más y también ofrecen un aspecto más llamativo que favorece su venta. En la actualidad se ha introducido el acero inoxidable para la fabricación de ciertas piezas.

Por necesidades del mercado, actualmente se fabrican romanas corcheras dedicadas al peso del corcho en el campo, con un solo pilón de corredera y un prisionero para fijar la pesada.

No sólo hubo fabricantes de romanas en Cortegana, también se fabricaron en Encinasola (familia Domínguez), en Aracena (familia Corrales), Nerva y Jabugo. En Jabugo, Rafael González inventó la romana de canal, un sistema de romana que permite hacer pesadas exactas tanto en kilos como en arrobas, y por esta invención recibió del Rey Alfonso XII una distinción por la cual todas sus romanas estaban marcadas con el sello de la Casa Real.

Paralelamente a la fabricación de romanas, algunos romaneros diversificaron la producción orientándola hacia el mundo de la frenería. Por definición, la frenería es el lugar donde se hacen frenos o se venden. Se trata de una tradición artesanal casi tan antigua como la de las romanas. La introducción de la frenería en esta zona tiene sus orígenes en Jabugo hacia 1850, cuando Pedro López Romero pone en marcha este oficio junto al de romanas. Su hijo Emiliano López, lo introduce en Cortegana a principios

del siglo XX, llegando hasta nuestros días con la quinta generación de la familia López. En un principio, la fabricación era totalmente artesanal a base de fragua y limas, posteriormente el sistema de producción ha ido evolucionando gracias a la incorporación de maquinaria moderna pero sin perder la esencia de lo artesanal. La búsqueda de mercados fuera de nuestro ámbito por parte de los dos únicos fabricantes existentes en la actualidad, López y Roldán, ha hecho que Cortegana sea conocida no sólo por las romanas, sino también por los artículos relacionados con el mundo del caballo.

### EVOLUCIÓN GREMIO ARMEROS / ROMANEROS (1847-1967)

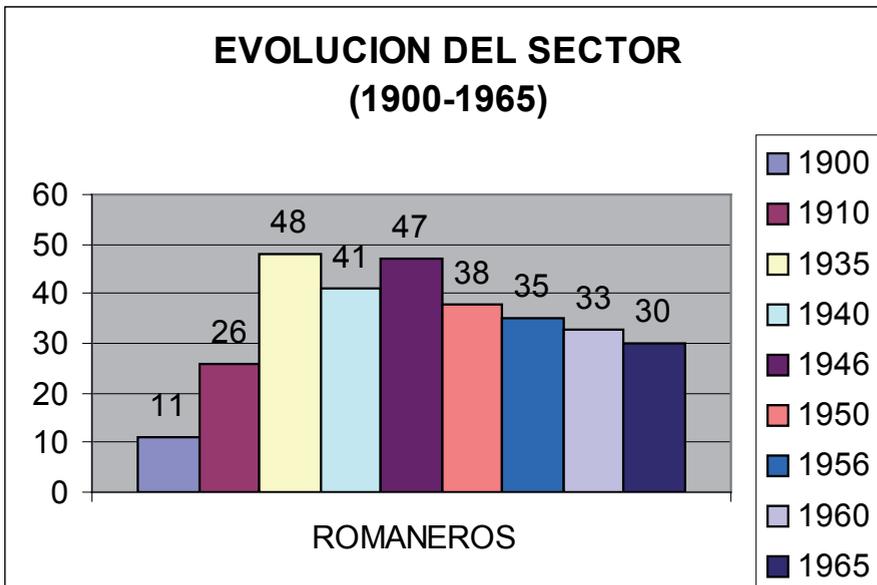


FIG. 1

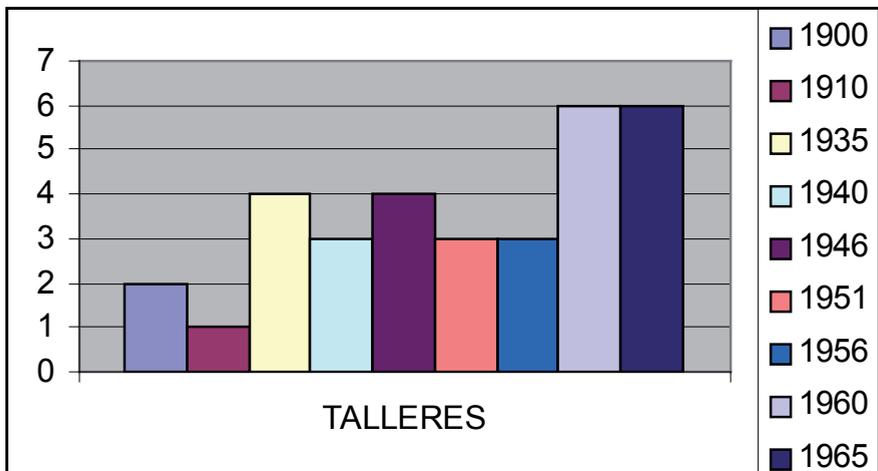


FIG. 2

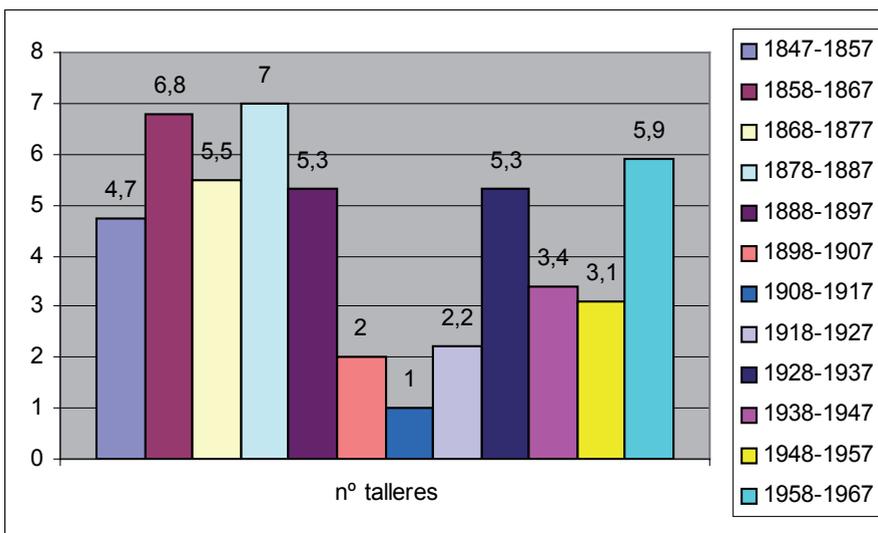


FIG. 3

